

A Boaz le gusta el silencio.
A Pero no le gusta estar quieto.

Le gusta leer libros sobre indios y después correr por las dunas como un indio.

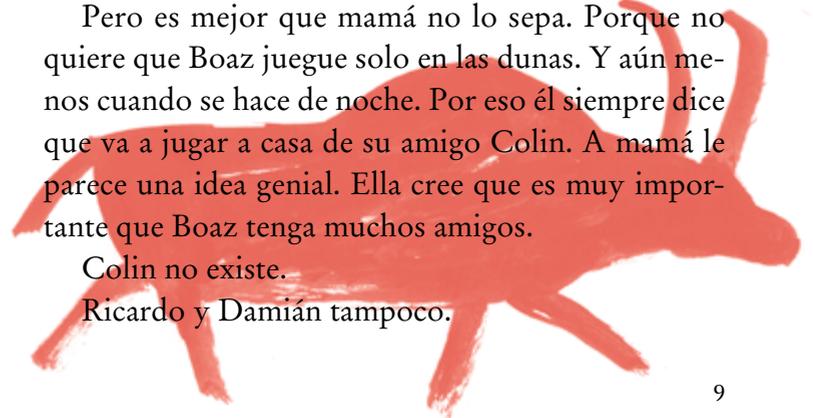
O subirse a un árbol alto y observar a los búfalos como un explorador indio.

O por la tarde, cuando empieza a anochecer en el lago de las dunas, aguardar a los ponis salvajes.

Pero es mejor que mamá no lo sepa. Porque no quiere que Boaz juegue solo en las dunas. Y aún menos cuando se hace de noche. Por eso él siempre dice que va a jugar a casa de su amigo Colin. A mamá le parece una idea genial. Ella cree que es muy importante que Boaz tenga muchos amigos.

Colin no existe.

Ricardo y Damián tampoco.



Naturalmente existen chicos que se llaman así, pero Boaz no los conoce.

Mamá cree que son amigos. Amigos de la plazoleta.

Lo que son las casualidades...

¡A la clase de Boaz ha llegado una chica india!
¡Una india auténtica!

A ella también le gusta el silencio.

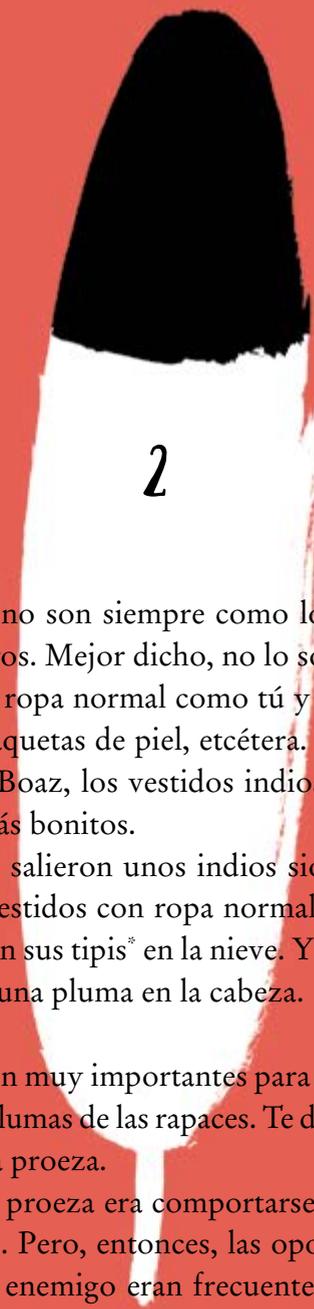
Se llama Aisha y parece un...

Sí, ¿un qué?

Parece un cervatillo. Un hermoso cervatillo con el pelo negro como el carbón y los ojos de color castaño más oscuros que jamás hayas visto.

Y se parece un poco a la abuela. Por dentro.

La abuela tampoco habla mucho. Eso me gusta de ella. Cuando te da la mano, todo se calma dentro de tu cabeza.



Los indios no son siempre como los de las fotos de los libros. Mejor dicho, no lo son *casi nunca*.

Visten con ropa normal como tú y yo. Vaqueros, camisetas, chaquetas de piel, etcétera. Y es una pena porque, para Boaz, los vestidos indios tradicionales son mucho más bonitos.

Hace poco salieron unos indios sioux en el tele-diario. Iban vestidos con ropa normal, pero estaban acampados con sus tipis* en la nieve. Y algunos hombres llevaban una pluma en la cabeza.

Las plumas son muy importantes para los indios. Sobre todo, las plumas de las rapaces. Te dan una cuando has hecho una proeza.

Antes, una proeza era comportarse heroicamente en el combate. Pero, entonces, las oportunidades de derrotar a un enemigo eran frecuentes. Ahora debe

* Un tipi es una tienda india.

de ser diferente, porque hoy en día los indios ya no tienen tantos enemigos. Los indios de ahora lucen una pluma de águila cuando su madre se hace mayor y la acogen en su casa, dice papá. Porque para eso también tienes que ser valiente.

También sin plumas en la cabeza, Aisha te deslumbra con su belleza.

Esto rima.

*También sin plumas en la cabeza,
Aisha te deslumbra con su belleza.*

Eso es por culpa de sus ojos oscuros y su mirada un poco triste.

Entró en la clase inesperadamente, como si estuviera paseando. Bueno, inesperadamente no, porque la maestra Annet dijo:

—Niños y niñas, por fin tenemos aquí a nuestra Aisha.

Esto significa que la maestra ya había explicado antes que Aisha iba a venir. Pero Boaz no se había enterado.

Cuando entró en clase por primera vez, el martes de la semana pasada, Aisha tenía la mirada muy triste.

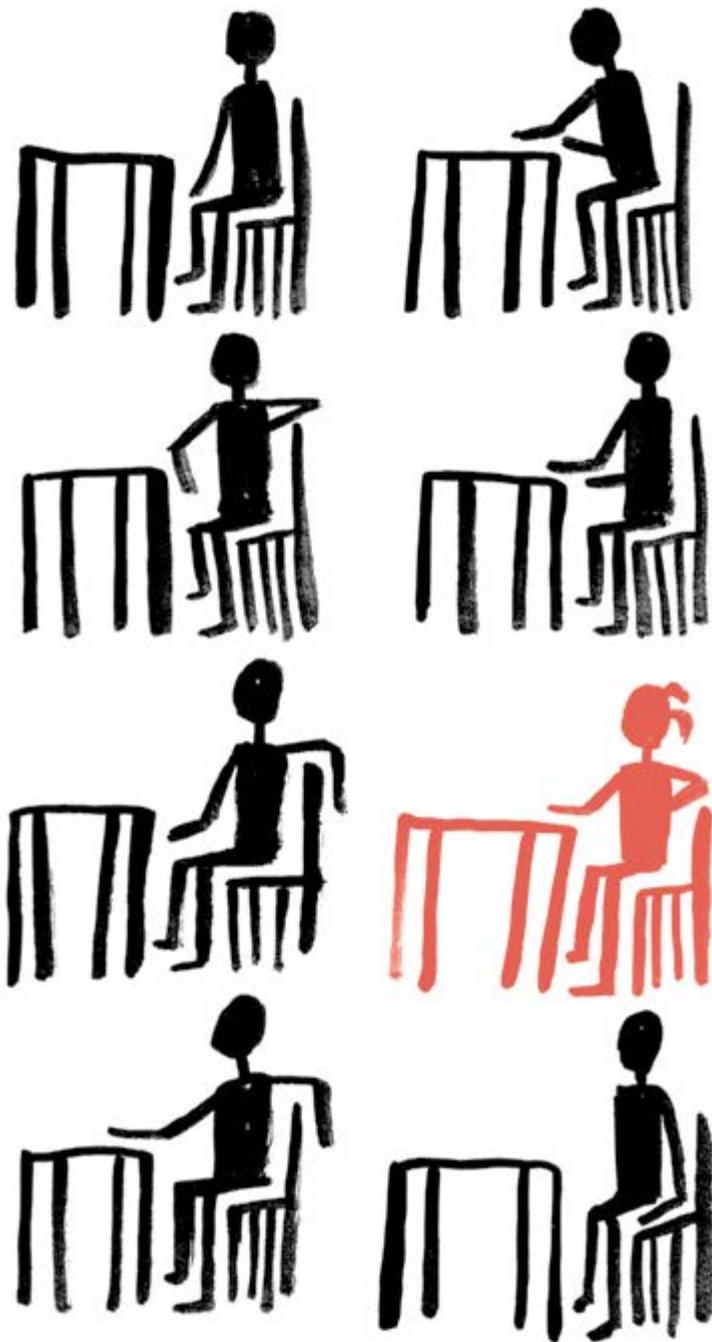
Triste, y un poco temerosa.

La maestra Annet le dijo que fuera a sentarse al lado de Boaz.

—Boaz es muy buen chico, y seguro que no le va importar ayudarte un poco.

La maestra acertó de lleno.

Boaz no deseaba otra cosa.





Aisha había tenido suerte, porque los martes por la tarde en la clase de Boaz toca manualidades.

Y las manualidades con la maestra Annet son lo mejor que hay. Casi siempre lee un cuento para «despertar la inspiración» y, mientras tanto, si quieres, ya puedes empezar tu trabajo. Pero no es obligatorio.

También puedes escuchar primero todo el cuento.

El cuento que la maestra Annet leyó aquel día iba sobre un perrito que se escapa de la perrera para buscar a su dueño. Su dueño era un anciano que estaba muy enfermo y no podía cuidar del perro. Así que lo había llevado a la perrera.

Vaya, bonito cuento, pensarás. Pero, en cualquier caso, era muy *inspirador*. Es decir, te daba ganas de hacer algo.

A partir del momento en que el perrito se escapó llorando de la perrera, Boaz se puso manos a la obra. Para empezar, dibujó un tótem. Así es como le gusta

trabajar: durante la lectura, dibuja su idea, y luego la hace con papel maché, arcilla o madera. La maestra Annet te deja escoger lo que quieras.

Aisha escuchaba el cuento en silencio. De vez en cuando miraba de lado para ver qué estaba haciendo Boaz. Por lo general, a Boaz no le gustan los copiones. Si son ejercicios de cálculo o de lengua, le da igual. Pero cuando se trata de dibujos y manualidades no soporta que los otros niños le copien.

Ahora bien, que Aisha estuviera mirando su dibujo le parecía muy bien. Y ella miraba muy interesada.

Como si entendiera exactamente lo que Boaz quería explicar con su dibujo.

Mira, Aisha. Esto es un tótem. Yo haré como los indios y representaré historias en mi tótem.

Al cabo de un rato, Aisha cogió una hoja de papel y se puso a hacer un dibujo muy bonito de una niña india.

En Norteamérica hay más de 500 tribus indias. Los sioux son los indios que Boaz mejor conoce. Y los que más le gustan. Es por la película de la abuela. Se escribe *sioux*, pero se pronuncia *si'u*. Lo curioso es que este nombre no lo inventaron los propios sioux. Un pueblo vecino les puso el nombre de *naadowesiwag*, que significa: *aquellos que hablan otro idioma*. Pero como los franceses y los ingleses no sabían pronunciar la palabra *naadowesiwag*, les llamaron *sioux*. Las dos palabras no se parecen en nada, Boaz no acaba de entenderlo. Pero es así. Los sioux se subdividen en tres pueblos: los dakota, los lakota y los nakota.



Vaya, Aisha dibuja bien. Pero que muy bien.

La niña india de su dibujo llevaba un vestido tradicional sioux, igual que las niñas de la película de la abuela.

Una falda de piel de búfalo y mocasines, los típicos zapatos indios de piel de visón adornados con perlas y púas de puerco espín. Y plumas en el pelo.

Aisha también explicaba algo con su dibujo.

Pero, ¿qué?

Probablemente Aisha se dibujaba a sí misma. O dibujaba a su hermanita. Porque si no, ¿cómo puedes dibujar con tanta precisión una niña india?

Boaz casi se olvidó de su tótem. Estaba cada vez más cerca de Aisha para no perderse nada de su precioso dibujo.

Luego dibujó un tipi. Y un caballo.

Ya solo faltaba el perrito del cuento de la maestra Annet.

Aisha se rio cuando volvió la cabeza para coger un lápiz y casi se dio un coscorrón con su cabeza.

Boaz se avergonzó un poco y no supo qué decir.

Señaló a la niña del dibujo, luego la señaló a ella y preguntó:

— ¿Tú?

Aisha se rio de nuevo.

Y asintió con la cabeza.

Entonces, Boaz lo supo seguro.

Aisha era india.

(Y, probablemente, sioux.)